

Braulio Díaz Sal
Buenos Aires

Bs. Aires, 6 de mayo de 1955

6.XVI
287



Sr. D. Guillermo Fernández Shaw
Claudio Coello, 60
M A D R I D

Mi querido y admirado amigo:

También a mí me sucede otro tanto. Un día por otro, las cartas van quedando sin contestar, debido al exceso de trabajo. Pero la de usted no pasa de hoy.

Desconocía el fallecimiento de su señora madre. Acepte, aunque un poco tarde, mis sentidas condolencias. Esto, lo irreparable, es lo malo. Lo demás siempre tiene solución. Se lo digo por lo que se relaciona con los estrenos de que usted me habla, cuya situación comprendo perfectamente, lo mismo que los esfuerzos que ahí realizan para revitalizar -digamos así- un poco la zarzuela.

Le felicito por el premio que ha conseguido. Y por esas 14 obras de que me habla. ¡Ya es trabajo!... Ahora a luchar para estrenarlas. Ya sabe, el que "adelante no mira..." Y, aunque uno no viva de refranes, cuando la ilusión se apaga, la muerte de la idea es inminente. Hay que tener, pues, mucho ánimo. Yo creo que la zarzuela tiene el problema único de que hablábamos acá durante su visita: intérpretes. Pero, hay que "hacerlos" también.

Mucho le agradezco sus frases sobre esa obra mía -de alguna manera hay que llamarla- que de haberla escrito hoy ya sería de otra factura, tanto en estilo, como en el enfoque de muchos detalles. Pero, ya está; ahora, quiero probar en otros temas, y ver la manera de llevarlos a las tablas. Por ahora estoy a vueltas aún con el guión -sobre una novela inédita mía- para Ana Mariscal, donde pienso enfocar un problema de bastante interés. Vamos a ver si lo logro. Contra mis intenciones atenta la falta de tiempo. Pues ya sabe usted que vivo muy agitado con mi labor diaria en la redacción, las corresponsalías que, aparte de la de PUEBLO, tengo la de "Transcaribbean Press" de La Habana (a donde también mandé una crónica de la zarzuela con motivo de "María Manuela"), y las colaboraciones que hay que ir haciendo para vivir de algo tan esclavo como es el periodismo. Esclavo y, como usted sabe mejor que nadie, ingrato...

Si habla usted, como dice, a los empresarios "Faustino F." de mí, se lo he de agradecer. Ya sabe usted que en esta vida, algunas cosas, más que nada, quieren comienzo, o entrada... De aquí a allá, a cuando usted tenga algo, que le ruego me lo comunique, ya hablaremos.

A su hijo no le he visto aquí. Espero que cuando regrese me de un telefonazo (34-3169), para charlar con él.

Mis respetos a su distinguida esposa, con saludos a su hijo Carlos, a Torroba y amigos de ahí, y ya sabe cuanto le estima y admira su buen amigo,

s/c. Rivadavia, 781